

UN CAPÍTULO EN LA HISTORIA DE LA LEXICOLOGÍA DEL INGLÉS ANTIGUO: EL ANÁLISIS COMPONENCIAL DEL SIGNIFICADO

JUAN GABRIEL VÁZQUEZ GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Abstract:

The aim of this article is to evaluate and reappraise the role of Componential Analysis of meaning as a methodological tool in Old English historical lexicology and lexicography. The author starts by reappraising the anthropological linguistics background for the semantic side of *distinctive feature analysis* and then goes on to criticize the CA outcomes in Old English, which move from domain-based semantics to word semantics. It is the author's contention that the introduction of a systemic perspective and the retrieval of traditionally neglected linguistics topics such as axiology represent a lexicological breakthrough in understanding change of meaning, a significant thrust forwards which most radical versions of diachronic cognitive semantics should take into account.

Key words: Old English, lexicology and lexicography, features, components, Lounsbury, Lipka, Kleparski, inferential features, change of meaning, cognitive models.

La aparición del análisis componencial (AC) en la década de los cincuenta es reflejo de la intensa búsqueda de un método de análisis viable para el estudio semántico de la lengua, labor que intentaba romper con la postergación al olvido de la semántica producida a partir de los imperantes prejuicios bloomfieldistas y su técnica conductista. Será así, por tanto, como intento temprano pero frustrado como habrá de ser fijada su evaluación. Desde su nacimiento dicha teoría irá paulatinamente cobrando fuerza de tal forma que en los sesenta es trasvasada de la antropología a la semántica. Dos escuelas se forman: la europea y la americana. Dentro de la primera, destacan los trabajos de Pottier (1963) y Greimas (1966) y su análisis de un conjunto de adjetivos espaciales. De la línea americana, destáquense a Bendix (1966) y su estudio de un conjunto de verbos en hindú, inglés y japonés, Lehrer (1968) con su estudio culinario, y Nida, que establece los fundamentos definitivos de dicho método en los setenta con su clásico *Componential Analysis of Meaning* (1975). En cierta manera, también a él se le ha de achacar el hecho de que dicha corriente se continúe hasta la actualidad y que se haya aplicado parcialmente al estudio del inglés antiguo, motivo por el que ha de ser aquí tratada.

La referida búsqueda de un método satisfactorio forzó a los investigadores a dirigir su mirada hacia otras esferas de la lingüística con la esperanza de que lo encontrado en

éstas pudiese ser aplicable a la semántica. Así se toparon con la fortaleza del análisis en rasgos distintivos o *distinctive feature notation system*, aplicado a la fonología por la lingüística funcional de la escuela de Praga allá por los cuarenta (Lipka 1990: 107-108). El descubrimiento del análisis en rasgos de una unidad y la paralela concienciación del valor de su cuantificación pertinente en cuanto que miembro de un sistema o estructura fundamentado en el principio de la oposición funcional abría unas posibilidades en la investigación insospechadas hasta entonces. A su vez, dichos investigadores se vieron refrendados por la certeza sostenida por Hjelmslev y Jakobson sobre la necesidad de aplicar algunos de los principios fonológicos de Troubetzkoy a otras esferas de la lingüística (Klepaski 1986: 31). De hecho, Hjelmslev logra aplicar por primera vez el concepto de rasgo o *feature* a la semántica en sus *content figurae*, al igual que Chomsky lo hará más tarde para la sintaxis (Lipka 1990: 100). Por tanto, tan sólo hacían falta una serie de retoques que adaptaran dicho procedimiento a las peculiaridades propias de la semántica. Estos vendrán de la mano de la lingüística antropológica.

1. Los orígenes antropológicos del AC: una revalorización de la naturaleza semántico-estructural de sus trabajos

El AC hunde sus raíces en la lingüística antropológica norteamericana del segundo lustro de la década de los cincuenta y el primero de los sesenta. El nombre para el método es así extraído del artículo de Goodenough (1956b) titulado “Componential analysis and the study of meaning”. Pero será “The structural analysis of kinship semantics”, de Lounsbury (1962), el futuro referente de mención obligado. En realidad, ambos se encontraban inmersos en la búsqueda de un método efectivo para la descripción del vocabulario del parentesco (Goodenough 1951; 1956a; 1956b; 1965). Este último constituía un tema más de la larga lista de intereses de estudio por parte de los antropólogos: el color (Berlin & Kay 1969), la botánica, cosmología y religión primitivas, etc. De entre todos ellos, el de los términos de parentesco les hubo de parecer especialmente atractivo al posibilitar la aplicación de ciertos criterios de trabajo de la lingüística estructural.

Creemos que se han de revalorizar estos primeros estudios desde la perspectiva estructural, una de las bases fundacionales del funcionalismo y cognitivismos de base funcionalista actuales (Vázquez González 2006). El motivo se debe a la errónea concepción de los mismos a la que se puede llegar desde su lectura e interpretación por los semantistas de los sesenta y setenta. En efecto, el AC que viene a establecerse en el estudio semántico de las décadas posteriores se parece en poco o nada al inicial realizado por los antropólogos norteamericanos y constituye una interesada deformación del mismo.

1.2. Lounsbury

El opúsculo en cuestión no deja lugar a dudas. La articulación del método utilizado para el estudio del vocabulario del parentesco de los indios Séneca es estructural:

This paper is presented as an example of the structural analysis of a lexical set which covers and partitions a semantic field. It was noted that this particular kind of lexical set can be regarded as constituting a paradigm, and that it can be subjected to a kind of analysis similar to that given to other paradigmatic sets in a language. Certain common linguistic notions basic to this treatment were also defined, or briefly discussed, with

special reference to their use in semantic analysis. These included the notions of semantic field, paradigm, root, dimension, feature, componential definition, the route from extensional to intensional definitions, the possibility of dichotomous dimensions of contrast, and the identification of the marked feature of an opposition.

(Lounsbury 1962: 1085)

Tal resulta la orientación lingüística y tales sus criterios metodológicos. Su investigación es la de un campo semántico (o léxico), al cual asemeja a un paradigma. Dicha identificación es central para el desarrollo de la futura semántica. Pero la propia concepción del mismo como un conjunto de unidades con un rasgo en común y uno o más distintivos conforma el resto de la metodología de análisis, porque para que el paradigma funcione como tal requiere de la creación de la noción de rasgo o componente y de la clasificación de éste en común o distintivo. Sólo a partir de ahí es posible establecer otros conceptos como la definición componencial o incluso la dimensión.

Adentrémonos en el criterio de la definición componencial de un término para observar las obvias diferencias entre la concepción sistémica de Lounsbury y la reutilización de la misma en el AC de Bendix y Nida. Ésta se realiza siempre a partir de sus coordenadas dentro del paradigma, y consiste en un conjunto de rasgos (o *bundle of features*) de los cuales uno de ellos es común a todos los miembros del conjunto léxico. Además, dicha definición se confecciona desde el SIGNIFICATUM o conjunto de rasgos definitorios del término, y se la distingue perfectamente del DENOTATUM o DESIGNATUM (Lounsbury 1962: 1074). Es más, en este sentido cabe recordar la afirmación del autor al final de la cita mostrada inmediatamente más arriba: la definición siempre se extrae de la totalidad de los referentes extralingüísticos adscritos al término en cuestión, esto es, la dirección en el proceso definitorio se establece desde el conjunto de los referentes designados hacia el significado.

Aunque presente ciertos errores en el análisis como los relativos a las dimensiones o la inclusión de las taxonomías, obstáculos quizás debidos a la naturaleza iniciática de dichas obras y al particular objeto de estudio de las mismas, la confianza de Lounsbury (1962: 1092) en dicha aproximación estructural es tal que incluso llega a incluir el estudio del cambio semántico dentro de su radio de acción:

With structural analysis, it becomes possible not only to trace the details of semantic change of particular words through time, but also to trace structural mutations, i.e., changes in underlying principles of classification that affect a whole system.

Nótese el cuidado con el que el norteamericano funde dos perspectivas en teoría antagónicas en una, quizás por su convencimiento en que la explicación de un cambio individual no es completa sin su enmarque dentro del sistema al que pertenece. No resulta difícil así reflexionar sobre el papel de tal afirmación en la creación de la lexemática estructural diacrónica de Coseriu (1964).

2. Los desarrollos posteriores, desviaciones del paradigma estructural: el acercamiento a la referencialidad

En vistas de lo anterior, una perspectiva de base cognitivo-funcionalista como la nuestra no puede dejar de sentir cierta desazón con respecto a los desarrollos posteriores del AC dentro ya de su aplicación a la semántica. La vertiente elaborada por Bendix,

Nida y sus seguidores se caracterizan por un progresivo alejamiento del paradigma estructural, alejamiento acompasado a su acercamiento a la referencialidad. En algunos casos, como el de Nida, y aunque dicha obra merezca comentarios positivos en otras materias, la admisión de un tipo de análisis centrado en torno al significado referencial es abierta, posible herencia de su orientación generativo-transformacional (Nida 1975: 194-207).

2.1. El inicio de las tipologías: el desorden jerárquico de los componentes

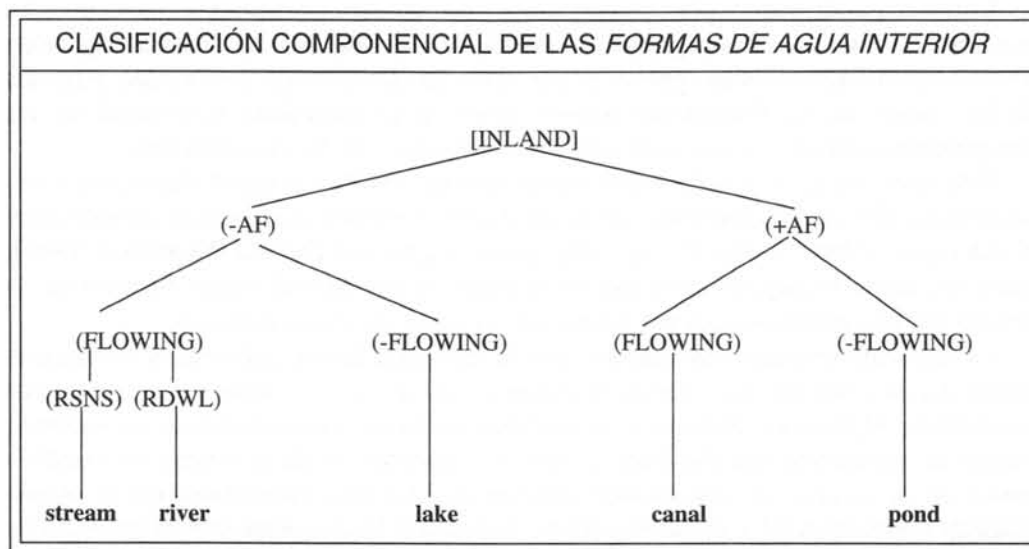
El panorama se empobrece aún más con la sustitución del modelo paradigmático con sus rasgos de base o comunes y distintivos por clasificaciones de naturaleza elucubrante. Ahora los rasgos (*features*) dejan paso a los componentes (*components*), cambiando así la terminología. Y estos a su vez se clasifican en comunes, diagnósticos y suplementarios. La cuantificación cede paso a la tipología. El *root meaning* queda así sepultado dentro de los primeros, así como los rasgos distintivos dentro de los diagnósticos. Sobre la postulación de los componentes suplementarios, uno ha de preguntarse si éstos no son diagnósticos en realidad.

Dicha tipología es la causante directa de la pérdida del sentido de estructura presente en el funcionalismo y cognitvismo de base funcionalista actuales. Efectivamente, una de las objeciones más tradicionales al AC radica en la anarquía de sus componentes, en la falta de una ordenación jerarquizada de los mismos. Ésta se produce no tanto a nivel de componentes comunes, los cuales se encuentran clasificados hiponímicamente para delimitar la adscripción de las unidades de estudio dentro de la sección o dominios pertinentes, sino sobre todo a nivel de componentes diagnósticos y suplementarios, que afectan directamente al núcleo de la definición componencial. Pese a que algunos investigadores observan cierta ordenación lógica en algunas unidades (Nida 1975: 34), generalmente se afirma y critica el carácter arbitrario de la definición componencial:

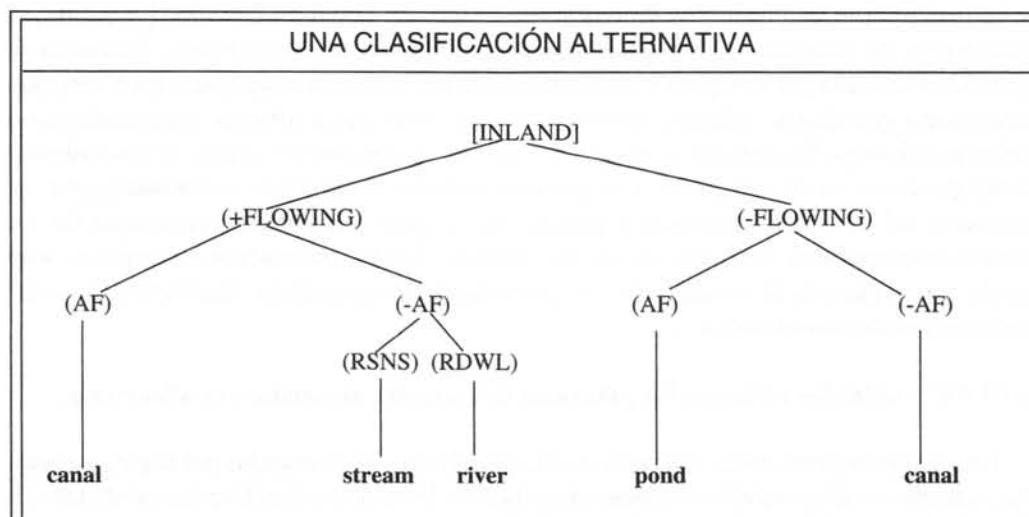
There is no denying that there is a good deal of arbitrariness in setting up definitions in terms of conceptual parts. [...] many alternative possibilities exist in the case of any componencial analysis. This is partly due to the existence of rival but equally suitable dimensions and parameters among which the analyst of semantic structure must often choose arbitrarily and even when the choice is made a number of alternative solutions remain. (Kleparski 1990: 30)

Dichas alternativas son inexistentes en un análisis paradigmático estructural. No se concibe la posibilidad de parámetros o dimensiones rivales pero igualmente adecuadas, y mucho menos que su selección dependa de los criterios del analista.

Un ejemplo puede resultar muy clarificador. Seguiremos el incorporado por Kleparski en su tipo de AC, continuador de Nida. Su análisis reside en el subdominio de las Formas de Agua de Interior, adscrito al dominio de las FORMAS DE AGUA o FORMS OF WATER INVENTORY, que a su vez se supedita al macro-dominio de los SERES INANIMADOS, y éste al de los OBJETOS, en oposición a ABSTRACTOS, HECHOS Y RELACIONALES. Éstos son los componentes comunes de los diversos miembros del subdominio, a saber: *river, stream, lake, canal* y *pond*. La clasificación componencial de los mismos se plasma en el siguiente árbol diagramático:



El autor establece así una ordenación que podría ser concebida en todo punto correcta. Secciona dicha subdimensión atendiendo al componente diagnóstico (\pm ARTIFICIAL FORMATION), dependiendo si la unidad en cuestión es producto humano o natural. Con ello, establece una primera división: *stream*, *river* y *lake*, por un lado; *canal* y *pond*, por otro. Pero ello no es suficiente, lo que le lleva a postular un segundo componente diagnóstico, (\pm FLOWING), atendiendo a la estaticidad o el dinamismo de las unidades. Con ello, *lake*, *canal* y *pond* quedan satisfactoriamente definidas. Pero no así *stream* y *river*, los cuales comparten ambos. Por ello agrega los componentes diagnósticos (RELATIVELY SHALLOW NARROW AND SHORT) y (RELATIVELY DEEP WIDE AND LONG) respectivamente. Con ello, la definición y clasificación de las unidades parece definitiva. Pero existe, a nuestro parecer, una posibilidad alternativa a la establecida anteriormente. Recurramos de nuevo al esquema arbóreo:



Como se puede contemplar, anteponeamos (\pm FLOWING) a (\pm ARTIFICIAL FORMATION) en la escala. La clasificación es igualmente válida. En nuestra opinión, dicho componente resulta cognitivamente más central, y, por tanto, la clasificación más viable. Algunas de las causas de tal fluctuación residen tanto en la naturaleza referencial de los componentes aducidos como en el carácter taxonómico de tal clasificación.

Esta alternancia en la ordenación componencial conduce irremediablemente a una concepción de la definición como grupo de rasgos conectados coordinativamente entre sí (Kleparski 1990: 33-34). O, enfocado desde la tipología dual de Weinreich (1966), como un *cluster* o conjunto de rasgos cuyo orden interno es irrelevante. Esto revela un tipo de AC ensimismado casi por entero en el estudio de los sustantivos.

La situación empeora nuevamente con la inclusión de los universales semánticos dentro del AC. Muchas variantes identifican los componentes comunes con primitivos semánticos. Algunas de ellas parecen más interesadas en la elaboración de un supuesto listado de primitivos que faciliten no sólo la clasificación de la unidad en cuestión dentro de la sección del vocabulario pertinente, sino más particularmente el propio lenguaje componencial y sus definiciones. Así ocurre inicialmente con el proyecto de Glasgow del *Historical Thesaurus of English* (Kay & Samuels 1975). De esta forma, la inclusión de los primitivos desvía todavía más al AC de su potencialidad cognitivo-conceptual de base estructural. Nótese a este respecto que el análisis de Lounsbury en ningún momento deja entrever la incorporación de los mismos, aunque sí se podría afirmar que KIN, el significado de base del paradigma, verdadero antecedente de las nociones de archilexema (Coseriu 1977) y prototipo (Rosch & Lloyd 1978), podría actuar como tal. Pero su afirmación como primitivo siempre actuaría secundariamente y supeditada a su naturaleza organizadora del paradigma.

2.2. Consecuencias cuantitativas de la pérdida de la base estructural

Por todo ello, y en oposición al método de Lounsbury, ideal para la descripción de sistemas como el reflejado por el vocabulario del parentesco, analítico y circular desde su sistematicidad, el AC pasa desafortunadamente a ocuparse en un primer momento de la descripción de conjuntos de unidades léxicas de pequeño tamaño. La debilidad analítica de los mismos se observa al aumentar el número de sus términos. Entonces su viabilidad se anula por completo. La inutilidad de sus patrones al aplicárseles el referido incremento constituye sobrada muestra de ello, sean éstos árboles diagramáticos o tablas matriciales. En definitiva, el tipo de AC que se obtiene del olvido de los criterios paradigmáticos es el aplicable a la palabra aislada. El análisis individualizante se convierte así en la consecuencia lógica y más común del ensombrecimiento de los valores estructurales iniciales de dicho método. Dicha desviación atomística sólo puede ser explicada al enmarcarla en la tradición lexicográfica imperante, de cuño eminentemente semasiológico.

3. El AC y el inglés antiguo. La primacía del estudio atomístico en diacronía

Las repercusiones de tal variante atomística de AC en el estudio del inglés antiguo son, aunque escasas numéricamente, importantes. Pero la perspectiva ha cambiado. El sincronicismo propio de la mayor parte de los trabajos realizados hasta entonces deja paso a un diacronicismo cuya aspiración final reside en una explicación adecuada del cambio semántico. No se trata únicamente de que los medios de investigación tales como las entrevistas a hablantes (Nida 1975: 41-43) son inadecuados con respecto al

estudio de una lengua muerta. Este hecho tampoco evitaría una posible orientación sincrónico-descriptiva del inglés antiguo, por otro lado muy deseable y de la que todavía hoy se carece, al menos plenamente. Los escasos investigadores que adoptan tal enfoque intentan demostrar la validez de un método analíticamente sincrónico para los fenómenos de diacronía semántica. Por ello, el inglés antiguo no les interesará en sí y de por sí, sino como punto de arranque o primera fase de la historia del inglés. Esto es, su análisis deviene diafásico por necesidad. De ahí la afirmación al inicio de esta sección de la parcialidad de su aplicación.

Frente a las numerosas tipologías del cambio y sus leyes en la tradición de la semántica diacrónica, los trabajos dedicados a estudios concretos de AC del inglés antiguo son escasos. Sin embargo, dentro de tal carestía, y en clara oposición al casi inexistente número de realizaciones concretas en la línea paradigmática, los opúsculos de interpretaciones sobre el desarrollo histórico de ciertos términos son relativamente más numerosos. Algunos de ellos retoman los ejemplos de Pyles & Algeo (1971) con *barn, mill, tail* y *liquor*, o de Ullmann (1972) con *bird, deer, hound, fowl* y *starve*, los cuales, pese a que se traza su particular desarrollo, no presentan ninguna descripción analítica. Destáquese el estudio de *holiday* realizado por Leech (1974), el primero realizado para la historia del inglés. También se han de recordar el estudio de la evolución para *sad, silly, nice* y *stout* (Görlach 1974), pero también el análisis de *deer* de McLaughlin (1970) y, finalmente, de *flesh* por Nöth (1979). Dicha abundancia de instancias individuales acabará por redundar en beneficio de una concepción superficial y anecdótica de los estudios de diacronía semántica.

Pero analicemos sus logros y limitaciones ejemplificándolos en la figura de Kleparski.

3.1. Grzegorz Kleparski: las limitaciones de una semántica diacrónica de la palabra

La obra de Kleparski resulta doblemente paradigmática: en primer lugar, y ante todo, por simbolizar el AC atomista, producto del alejamiento de la perspectiva estructural; en segundo lugar, por pretender ser heredero directo y constituir un perfeccionamiento inmediato de la misma. Pero sólo puede ser llamado estructuralista en tanto que se aleja de los parámetros de la semántica generativa. En realidad, se podría ironizar sobre el hecho de que sean precisamente los investigadores de dicho AC atomístico los que más incidan en su pretendido espíritu estructural.

La motivación última de tal reclamación reside en una interpretación parcial de tal corriente. Efectivamente, nuestro autor se limita a señalar la teoría de campos de Trier como impulsor iniciático de su particular AC, ignorando sistemáticamente no sólo las primeras implementaciones de Weisgerber, sino la definitiva formalización estructural llevada a cabo por Coseriu desde la obra de Lounsbury. Desde tan limitada percepción, no resultan extrañas las afirmaciones de Kleparski (1986:30) que a continuación siguen:

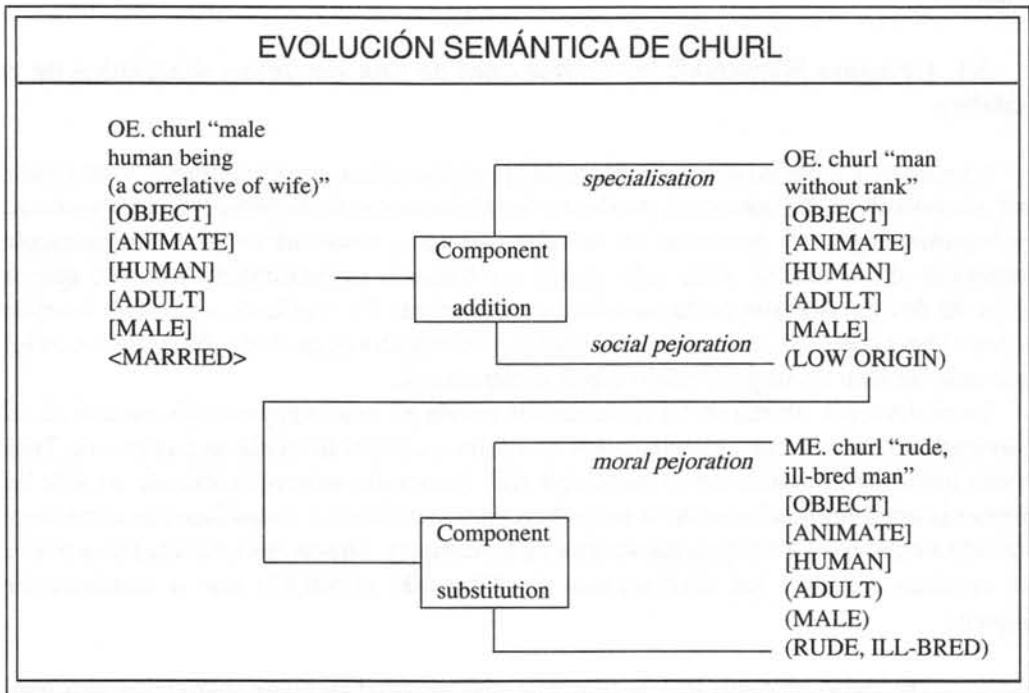
The theory of fields and the componential model of meaning-analysis are to a great extent comparable and complementary[...] Componential analysis presupposes many aspects of field theory, e.g. the need to analyse groups of lexical items in a carefully delineated area; the analysed items must exhibit similarity of meaning, both assume that the lexical component of language is structured [...] Thus, it is not surprising that componential analysis is not infrequently viewed as both an extension and a

modification of field theory and more particularly as an attempt to put Trier's proposal on a sounder theoretical footing.

Se observa así cómo Kleparski, como en general todos aquellos investigadores formados desde los presupuestos del clásico de Nida de 1975, ignora deliberadamente la metodología del AC original, el realizado desde la antropología de Lounsbury.

Otro pliegue del disfraz estructural lo constituye su concepto de dominio (léxico). Éste es identificable para el autor con el de campo. En realidad, no se trata siquiera de un campo semántico, tan sólo de uno conceptual: el marcado por aquellas palabras en inglés que hayan sufrido desarrollos evaluativos, sean estos peyorativos o ameliorativos. Sorprendentemente, el número analizado es bastante reducido. Entre ambas tendencias llegan a sumar treinta y una unidades (Kleparski 1986: 60; 1990: 57-59). Tal dominio se caracteriza, efectivamente, por su heterogeneidad conceptual, al constituir un abigarrado conjunto, producto de la fusión de varios campos: vocabulario de parentesco (*beldam, knave, knight, wench*), términos de servidumbre (*henchman, hussy, lad, lady, marshal*), afectivos (*bully, mopsy, paramour*), de animales (*bitch*), etc. Además de dicha heterogeneidad, su dominio léxico resulta pancrónico, esto es, no cuida la unidad temporal de los términos. Esto produce una (con)fusión indiscriminada de lexemas pertenecientes al inglés antiguo, medio e incluso moderno.

Pero es hora ya de proceder a un estudio de su AC. La ejemplificación se centrará sobre OE *churl*. A continuación se esquematiza el desarrollo semántico de la misma, seccionado en dos fases:



(Kleparski 1986: 75)

Precisamente se ha seleccionado a *churl* y no a otro por constituir uno de los raros ejemplos en los cuales se trazan desarrollos semánticos acontecidos exclusivamente en el inglés antiguo (la primera fase del ejemplo) y no sólo aquellos que se desplazan desde éste al inglés medio, la práctica totalidad de las unidades incluidas. El estadio inicial de la unidad focaliza su pertenencia a los términos de parentesco institucional (no consanguíneo) y le revela como el par antitético de *wif*, la esposa. De ahí evolucionará en un primer momento peyorativamente, marcando la escasa importancia social del referente, para adquirir posteriormente una significación despectiva y moralmente devaluada.

Si a continuación se juzga su tipo de análisis, destaca lo completo del mismo. Kleparski ha sabido incorporar lo mejor de los aportes en semántica diacrónica de este último siglo. En primer lugar, adopta la mencionada clasificación componencial tripartita de Nida, esencial en su modelo. Pero además la complementa con la ordenación de los tipos de cambio a partir de la alteración de los rasgos en la estructura de una unidad desarrollada por Berndt (1989: 76-102). Estos son cinco, a saber: suma (*addition*), pérdida (*loss*), sustitución (*substitution*), reordenamiento (*rearrangement*) y expansión (*expansion*). De los cinco tipos postulados, Kleparski parece utilizar con asiduidad los tres primeros. A su vez, dicho listado se acomoda a la tradicional explicación logicista de los desarrollos semánticos de una unidad, centrada básicamente en los procesos de extensión, restricción y transferencia del significado. El método de análisis parte de la definición componencial del término en cuestión, en donde serán principalmente los diagnósticos y suplementarios los que sufrirán la adición, pérdida, sustitución de otros componentes o la recombinación de los mismos. Mediante dicho mecanismo de cuantificación y alteraciones sémicas, se moderniza desde un prisma supuestamente estructural las viejas explicaciones logicistas.

Si volvemos por un instante al análisis de *churl*, se observará la coherencia del mismo. El paso de “male human being” a “man without rank” en inglés antiguo se entiende a partir del debilitamiento y desaparición del componente suplementario <MARRIED>, el cual le establecía dentro del vocabulario de las relaciones de parentesco no consanguíneo, pero también gracias a la adición de otro diagnóstico, (LOW ORIGIN), último responsable de la axiologización social negativa del mismo. Asimismo, el paso del prejuicio social al moral en el desarrollo medieval “rude, ill-bred man” es el producto final de la sustitución del anterior diagnóstico por uno nuevo, (RUDE, ILL-BRED). Con ello, el análisis se completa de una manera aparentemente impecable.

Pero una vez más, dicho tipo de estudio se presenta en nuestra opinión insuficiente. En cierta manera, no logra superar en mucho la clásica objeción formulada al enfoque logicista, su reduccionismo con respecto al fenómeno del cambio, simplificado bajo el precepto “A se convierte en B” (Kleparski 1986: 12). Esto es, se focalizan los dos estados del cambio, así como el proceso constatado de evolución. La tipología pseudo-estructural de Berndt sólo consigue explicar el cómo analítico del citado proceso, pero no el cómo profundo. Para una satisfactoria comprensión de éste, así como del porqué, se hace imprescindible la perspectiva cognitivo-conceptual de base estructural. Desde tal posición, el desarrollo semántico de OE. *churl* habría de ser contemplado como una salida del sistema de los términos de parentesco institucional, y los motivos de la misma habrían de ser buscados dentro de éste (*husband* podría tener mucho que decir al respecto). En conclusión, su metodología es válida y útil para la palabra aislada en diacronía, pero no para la descripción del sistema o dominio prototípico en cuestión, desde donde siempre se encontrarán explicaciones más completas al desarrollo de una unidad en particular.

De alguna manera, por tanto, las limitaciones de tal tendencia atomística ponen de relieve el fracaso de los estudios de semántica diacrónica de este siglo, más preocupados en realizar tipologías de cambios y de las causas de los mismos que en la realización de análisis puramente diacrónico-cognitivos de base estructural. Recuérdense las cinco generalmente admitidas: la logicista o lógico-retórica, ejemplificada en Paul (1920) y Darmesteter; la sociológica, de Meillet (1974) y Sperber; la empírico-psicológica, de Stern (1931: 162-415); la funcional, de Ullmann (1951), y, finalmente, la ecléctica, de Carnoy (1927). Ante la relativa facilidad de teorizar a partir de ejemplos aislados y parcos, sólo nos resta anteponer la solidez material de todo trabajo cognitivo-funcional de base estructural, tan completo en datos como dificultoso de realizar precisamente por el esfuerzo que de su carácter exhaustivo se infiere.

3.2. Componentes suplementarios y rasgos inferenciales: la inclusión de la connotación y su valor como factor de cambio dentro de la semántica histórica

Si se hubiera de pasar crítica a la tipología realizada en AC a partir de *Componential Analysis of Meaning*, sea por Nida o por alguno de sus numerosos seguidores, se tendría que afirmar como efecto secundario a la desestructuralización del método el descubrimiento de la importancia de la connotación como factor de cambio. Ésta ha de ser entendida en el sentido más amplio del término, refiriéndose a todos aquellos aspectos que no fueren estrictamente denotativos e incluyendo tanto aquellos rasgos cognitivos asociados al significado pero no necesarios para la especificación del objeto denotado como los rasgos emotivos y un sinfín de aspectos añadidos (Nida 1975: 36-37). Será precisamente la necesidad de la cuantificación componencial dentro del propio análisis la que definitivamente abogue por la inclusión de dichos factores del lenguaje, hasta entonces tradicionalmente excluidos.

A este respecto, la postulación de los componentes suplementarios por parte de Nida (1975: 36) resulta fundamental. Se establecen dos tipos:

Supplementary components are basically of two types: (1) those which derive from the nature of the referent and (2) those which derive from the nature of the lexical unit employed to designate the referent.

Los primeros originan usos de implicaciones culturales del tipo ‘una memoria de elefante’ o ‘astuto como un zorro’. Los segundos obedecen a la cuestión del registro al que la unidad pertenece: formal/informal, técnico, pedante, coloquial, jerga, vulgar, arcaico, obsoleto, regional, etc. De cualquier forma, la importancia de dicha clasificación reside tan sólo en la admisión por primera vez del componente connotativo del lenguaje, su clasificación y posterior codificación dentro del AC. Para su aplicación a la semántica histórica habrá que esperar a la obra de Lipka.

3.2.1. Lipka

Efectivamente, si algo caracteriza la prolífica obra de dicho lingüista es una búsqueda rigurosa de una metodología adecuada para los diversos aspectos de la lexicología del inglés (Lipka 1990). Si nos limitamos a sus aportaciones en el campo de la semántica componencial, éstas se remontan a una fecha temprana con su análisis de un conjunto de verbos frasales del inglés (Lipka 1972). Pero será en un opúsculo más tardío (1979) en donde establezca su propia tipología de rasgos a partir de criterios

eclécticos, distanciándose así de la propugnada por Nida. Se trata de una heptarquía: denotativos, connotativos, inferenciales, relacionales, de transferencia, deícticos y distintivos. Por otro lado, nótese que se postulan rasgos, y no componentes. Parece ser que el autor opta por considerar los primeros como una subclase de los segundos, los cuales pueden ser descompuestos a su vez en una serie de rasgos. Por contra, estos últimos poseen ‘valor’ y además están más cerca de ser universales (Lipka 1990: 110). De entre todos, los inferenciales se convertirán en la clave para el tratamiento por parte del autor del cambio semántico.

En tal clasificación, la connotación abarca tanto a los rasgos connotativos como a los inferenciales. Pero ciertamente existen diferencias frente a Nida. Así, una división funcional secciona a los rasgos inferenciales, no distintivos, de los restantes, lo cual se encuentra en franca disonancia con la clasificación tripartita del anterior. Además, la misma distinción entre connotativos e inferenciales le distancia aún más. Ambos comparten idéntico carácter adicional (o suplementario), aunque les separa la obligatoriedad de los primeros. Los rasgos connotativos se definen así como:

Connotative features are needed to capture differences like those between *steed* and *horse*, or *to smite* and *to strike*. Thus, *steed* will have an additional feature [+ARCHAIC] [...] Connotative features are inherent components of a lexeme and do not concern properties of the denotatum. [...] What is at stake here, are stylistic nuances and attitudes of the speaker. (Lipka 1990: 111)

Por tanto, los connotativos de Lipka equivalen a la segunda clase de suplementarios de Nida. Sin embargo, la primera clase se equipara tan sólo parcialmente a los rasgos inferenciales:

In my definition the class of inferential features covers not only properties usually associated with a referent -such as slyness with a fox, clumsiness with an ox, etc.- but also the influence of co-text and extralinguistic context. (Lipka 1985: 340)

Esto es, en ellos se incluye además de los rasgos cognitivos asociados a un referente la influencia del contexto en general (lingüístico y/o extralingüístico).

Los rasgos inferenciales se definen como “componentes opcionales del significado que pueden ser deducidos del uso de una expresión”, en conexión con los procesos inferenciales de la lingüística textual y con la noción de *implicatura* de Grice (Lipka 1990: 110). Además de su naturaleza no distintiva, son especiales en tanto que los métodos para la validación de rasgos como pruebas morfológicas, paráfrase, implicación, tautología y contradicción no se aplican a los mismos. Su validez y utilidad, según Lipka (1985: 340), es enorme:

There is a twofold advantage in the recognition of optional semantic elements as opposed to strictly inherent features, based on yes/no-decisions and the principle of the all-or-none. First, they can be used to capture the fuzziness of meaning and linguistic variation in synchrony. Secondly -and more important here- they open a door for describing, formalizing, and explaining semantic change in historical linguistics.

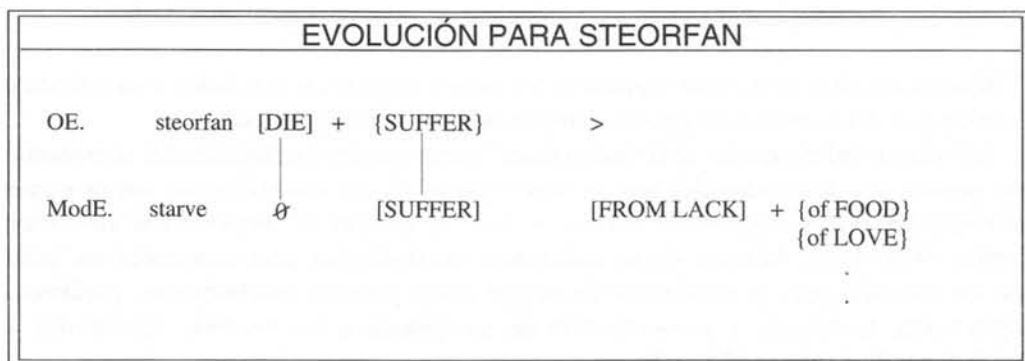
De un lado, y con respecto a la semántica de rasgos, el autor pretende con tales afirmaciones superar las críticas a la misma desde el creciente campo de la semántica cognitiva o de prototipos, de ahí el tratamiento de las mismas como opcionales y las

afirmaciones al respecto al comienzo de la cita. Su adecuación al problema de los límites del significado y a la variación sincrónica ha de ser entendida desde este prisma. Y si ésta última es abordable con tal tipo de rasgo, también lo ha de ser la variación diacrónica, porque, en definitiva, el germen de la segunda reside siempre en la primera. Por todo ello, la instauración de tal naturaleza opcional definitivamente resulta clave para el reflatamiento de la semántica de rasgos desde una perspectiva histórica:

A Feature Semantics which restricts itself to obligatory features cannot explain change of meaning, because in such a framework features cannot disappear or be added.
(Lipka, 1990: 110)

La afirmación es importante y válida en cuanto a las limitaciones de la tradicional semántica de rasgos. A su vez, define el tipo de explicación analítica para el cambio adoptada por Lipka, a la cual se volverá inmediatamente. No obstante, nos gustaría aquí ejercer de abogado del diablo y objetar sobre la explicación cuantificadora del proceso, porque en ninguno de los ejemplos emprendidos por Lipka se ha añadido o perdido el rasgo inferencial posibilitador del cambio, sino que éste se encontraba ya en la definición componencial de cada una de las unidades. Véanse al respecto en el artículo de 1985 el paso de OE. *steorfan* a ModE. *starve* y *holiday* en su significación tradicional o en *to speak holiday*. El proceso podría muy bien así ser explicado desde la terminología de Nida como el paso de un componente suplementario (el inferencial) a otro diagnóstico, una alteración y no una suma o pérdida con el elemento central de cambio presente ya desde la etapa inicial.

Sea como fuere, la anterior objeción es meramente formal. Lo que resulta evidente es la viabilidad de su AC en semántica histórica gracias a la utilización de los rasgos inferenciales. Singularicémoslo en un ejemplo, el citado paso de OE. *steorfan* "to die" al moderno *starve*:



(Lipka 1985: 340-42)

El trasvase metafórico es así explicado por dos alteraciones en la estructura componencial de la unidad en inglés antiguo. En primer lugar, por la pérdida del componente [DIE] en su paso al inglés moderno, a su vez influida por las alteraciones paradigmáticas debidas a la presencia de ME. *dien*, que progresivamente se convierte en su término superordinado. En segundo, por la paralela ascensión del rasgo inferencial {SUFFER}, el cual pasa de ser opcional a presentarse como obligatorio o distintivo.

De cualquier forma, el uso de tales rasgos en su particular tipo de AC le permite adecuar el fenómeno del cambio a la clasificación y explicación tradicional: restricción,

extensión y reagrupamiento o *shift*. La confianza en su validez es tal que se llega a afirmar que con los rasgos inferenciales se podrían explicar otros tipos de desarrollo (Lipka 1990: 114).

3.3. El valor limitado de ambas propuestas. La necesidad de su aprovechamiento

Pero no se trata de resaltar su tipo de análisis en el presente apartado, por otra parte muy similar y sin grandes diferencias al utilizado por Kleparski en la sección anterior. La importancia otorgada a los rasgos inferenciales no subyace, por tanto, en su inclusión en el método, puesto que éste es, en definitiva, el propio de una semántica de la palabra aislada. El valor de estos reside, en primer lugar, en su misma postulación, en la abierta admisión de que los valores connotativos en general (sean suplementarios en Nida o connotativos e inferenciales en Lipka) han de ser incluidos dentro de la definición de una unidad, y, en segundo, en el establecimiento de su vital importancia como factor de explicación del cambio semántico. Especialmente desde esta perspectiva la propuesta de Lipka obtiene merecidos laudes.

Por ello la frustración es aún mayor al limitar tal aporte a una semántica individualizante, de unidades aisladas. De ahí la preocupación del presente lexicógrafo por fenómenos como la polisemia. Ante tal desalentadora restricción vaya por delante nuestra sugerencia de adaptar dicho concepto (útil de por sí en semántica histórica) a las necesidades de un enfoque plenamente cognitivo-conceptual de base estructural. Esto implicaría extraer la noción de rasgo inferencial del análisis del desarrollo histórico de una palabra para aplicarlo al del estudio de la evolución del sistema cognitivo-conceptual al que dicho lexema pertenece. Se trataría, por tanto, de enmarcar una herramienta de trabajo eficiente dentro de la perspectiva adecuada. De hecho, Berndt logra obtener resultados concretos en tal dirección, aunque su análisis se limite a secciones reducidas de diversos campos (1989: 98-102).

4. Evaluación final del AC y conclusión: la cuantificación de la connotación como único aporte

Si hubiera que someter a dicho método analítico a una crítica desde la actualidad, ésta sería negativa. No obstante, al contextualizar su aparición allá por los sesenta no se puede ignorar la importancia que supuso para el avance de una semántica que reclamaba un modelo de investigación analítico que pudiera sacarla del plano secundario al que se había visto reducida. Con su llegada, se constataba por primera vez el valor de la cuantificación sémica como método de análisis. Su apreciación de la anterior lo convierte, por tanto, en un antecesor de las corrientes contemporáneas de semántica estructural. Por ello resulta descorazonadora a los ojos del investigador la evolución que fue tomando el mismo desde su aplicación a la semántica desde los iniciales trabajos de lingüística antropológica. En lugar de mejorar las insuficiencias de los aportes de Lounsbury con un instrumental como la ordenación jerárquica de los componentes, por otro lado ya sugerido en la escasa producción de la semántica generativa, la tendencia se decanta mayoritariamente hacia la semántica (diacrónica o no) de la palabra aislada.

Los motivos de tal dirección se localizan en sus fundamentos semasiológicos. Hablar de AC en este sentido es mentar semasiología. Por ello, no es una coincidencia que el desarrollo y la primacía de tal tipo desviado de AC coincidan con un período en

el que ésta sigue imperando dentro de la lexicografía, tanto para el inglés como para el estudio de sus fases históricas. Porque, en definitiva, el AC es tan positivista como el modelo neogramático: se parte siempre de la descomposición componencial de una unidad, reafirmando así los viejos principios de la sustancia y atomismo lingüísticos, encubiertos ahora bajo un disfraz de cuantificación de origen lógico-matemático.

Pese a que el AC sigue siendo practicado incluso en la actualidad -el proyecto de Glasgow y su futuro diccionario es un buen ejemplo de ello- las últimas tres décadas han presenciado tanto el progresivo auge de una semántica paradigmática y relacional de fundamentación antitética como la negación más absoluta de la descomposición semántico-componencial desde la versión más radical de la lingüística cognitiva. Pese a sus limitaciones y evolución, nuestra conclusión final reside en la convicción de que la semántica diacrónica de prototipos (Geeraerts 1997) haría bien en considerar la inclusión dentro de su análisis de los rasgos inferenciales/suplementarios. La razón de tal *desideratum* metodológico reside en la convicción de la necesidad de la inclusión en el análisis de factores tales como la connotación o los puramente pragmáticos, si se pretende un estudio adecuado del lexicón de una lengua desde el punto de vista diacrónico. Ambos, en definitiva, son factores de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendix, E.H. (1966): *Componential Analysis of General Vocabulary: the Semantic Structure of a Set of Verbs in English, Hindi and Japanese*. The Hague: Mouton.
- Berlin, B. & Kay, P. (1969): *Basic Colour Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Berndt, R. (1989): *A History of the English Language*. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.
- Carnoy, A. (1927): *La science du mot; traité de sémantique*. Louvain: Editions Universitas.
- Coseriu, E. (1964): "Pour une sémantique diachronique structurale". *Travaux de Linguistique et de Littérature*. Vol. 2, 1. 139-186.
- Coseriu, E. (1977): *Principios de Semántica Estructural*. Madrid: Gredos.
- Geeraerts, D. (1997): *Diachronic Prototype Semantics*. Oxford: Clarendon.
- Goodenough, W.H. (1951): *Property, Kin and Community on Truk*. Yale University Publications in Anthropology, n° 46. Yale University Press.
- Goodenough, W.H. (1956a): "A Semantic Analysis of the Pawnee Kinship Usage". *Language*. Vol. 32. 158-194.
- Goodenough, W.H. (1956b): "Componential Analysis and the Study of Meaning". *Language*. Vol. 32. 195-216.
- Goodenough, W.H. (1965): "Yankee kinship terminology: a problem in componential analysis". *American Anthropologist*. Vol. 67. 259-287.
- Görlach, M. (1974): *Einführung in die Englische Sprachgeschichte*. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Greimas, A.J. (1966): *Sémantique structurale: recherche de méthode*. Paris: Larousse.
- Kay, Christian. & Samuels, M.L. (1975): "Componential Analysis in Semantics: Its Validity and Applications". *Transactions of the Philological Society*. 49-81.
- Kleparski, G. (1986): *Semantic Change and Componential Analysis; an Inquiry into Pejorative Developments in English*. Regensburg: Verlag Friedrich Pustet.
- Kleparski, G. (1990): *Semantic Change in English. A Study of Evaluative*

Developments in the Domain of Humans. Lublin: Redakcja Wydawnictw Kul.

Leech, G. (1974): *Semantics, the Study of Meaning*. London: Penguin Books.

Lehrer, A. (1968): "Semantic cuisine". *Journal of Linguistics*. Vol. 5. 39-56.

Lipka, L. (1972): *Semantic Structure and Word-Formation. Verb-Particle Constructions in Contemporary English*. International Library of General Linguistics, 17. München: Fink.

Lipka, L. (1979): "Semantic components of English nouns and verbs and their justification". *Hungarian Studies in English*. Vol. 12. 187-202.

Lipka, L. (1990): *An Outline of English Lexicology. Lexical Structure, Word Semantics and Word-Formation*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Lounsbury, F.G. (1962): "The Structural Analysis of Kinship Semantics". *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*. Cambridge, Massachusetts. 1073-1093.

McLaughlin, J.C. (1970): *Aspects of the History of English*. New York.

Meillet, A. (1974): "Wie die Wörter Ihre Bedeutung ändern". *Zur Theorie der Sprachveränderung*. Ed. G. Dinser. Kronberg. 26-38.

Nida, E. (1975): *Componential Analysis of Meaning. An Introduction to Semantic Structures*. The Hague: Mouton.

Nöth, W. (1979): "Contrastive semantics in the light of semantic change". *Anglistik und Englischunterricht*. Vol. 8. 25-39.

Paul, H. (1920): *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Halle.

Pottier, B. (1963): *Recherches sur l'analyse sémantique en linguistique et en traduction mécanique*. Nancy: Publication de la Faculté des Lettres de Nancy.

Pyles, T. & J. Algeo, (1971): *The origins and development of the English language*. 2nd ed. New York: Harcourt-Brace-Jovanovich.

Rosch, E. & B. B. Lloyd (eds.) (1978): *Cognition and Categorization*. Hillsdale, New York: Erlbaum.

Stern, G. (1931): *Meaning and Change of Meaning With Special Reference to the English Language*. Bloomington: Indiana University Press.

Ullmann, ST. (1951): *The Principles of Semantics: A Linguistic Approach to Meaning*. Oxford: Blackwell.

Ullmann, ST. (1972): *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Basil Blackwell.

Vázquez González, J. G. (2006): "Corpus Linguistics and the Rediscovery of Anglo-Saxon Heathenism". In R. D. McConchie, Olga Timofeeva, Heli Tissari and Tanja Säily (eds), *Selected Proceedings of the 2005 Symposium on New Approaches in English Historical Lexis (HEL-LEX)*. Somerville, MA: Cascadilla Press. 166-177.

Weinreich, U. (1966): *Explorations in Semantic Theory*. Janua Linguarum, Series Minor 89. The Hague: Mouton.